

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Domingo 8 m. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRÉSUELO.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.

FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma á Manacor—3¹⁵ (m), 8¹⁰ m. y 2⁴⁵ t. De Palma á La Puebla—3¹⁵ (mixto), 8¹⁰ mañana, 2⁴⁵ y 4¹⁵ (mixto) tarde. De Manacor á Palma y La Puebla—3¹⁵ (mixto), 8 mañana y 5⁵ tarde. De La Puebla á Palma—4 (mixto), 8²⁵ mañana y 5³⁰ t. De La Puebla á Manacor—4 (mixto), 8²⁵ m. y 3¹⁵ tarde. Los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 tarde.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA.—San Lorenzo diácono mártir español, natural de Huesca, el cual despues de haberse ejercitado en Roma en cuidar de los pobres, de los huérfanos y de las viudas, siendo uno de los siete diáconos que tenía al efecto el papa san Sixto II; noticioso de que éste era conducido al martirio, le salió al encuentro para felicitarle por la suerte que le había cabido de padecer por Cristo. El cielo le quiso hacer partícipe de ello, disponiendo Valeriano que muriese también el santo levita asado sobre unas parrillas, en este día del año 258.

CULTOS.—Mañana jueves —En Santa Clara empezarán las Cuarenta Horas, costeadas por la asociación de la Oración y Vela, siendo la exposición á las cinco y media de la tarde, en seguida la comunidad cantará maitines, se rezará la corona y á las siete y media oración, estacion y reserva.

CORTE DE MARÍA.—En San Miguel, á la Virgen de la Salud.

SECCION NACIONAL.

ESPAÑA Y EL CANAL DE SUEZ.

Es preciso que el Gobierno español, como todos los Gobiernos de Europa, se preocupe seriamente de lo que está sucediendo en Egipto, y de un modo especial de lo que está sucediendo en el canal de Suez.

El telegrafo nos dá cuenta hoy de dos hechos de inmensa gravedad, que á pesar de que estamos ya acostumbrados á las audacias de Inglaterra, nos han sorprendido grandemente.

Dice un despacho de Ismalia que los ingleses han querido hacer pasar un convoy de tropas por el canal de Suez. Con este motivo, M. de Leesepe, que tanto interés muestra por evitar al comercio del mundo los peligros que pudiera originarle la imprudencia de los ingleses, ha protestado de nuevo contra toda accion de guerra en la zona neutral del canal.

Con razon dice *El Imparcial* que la protesta honra al que la formula, pero que será probablemente inútil. En efecto: Inglaterra se ha propuesto un fin, y lo persigue sin consideracion á ningun género de obstáculo.

El otro hecho es todavía más grave. En los momentos en que se ha llevado á la Conferencia una proposicion que tiende á impedir los desembarcos de tropas en Egipto, el general Erett, al frente de una parte de las fuerzas traídas de las Indias, ha ocupado la ciudad de Suez.

El despacho de Alejandría que dá cuenta de este hecho, ha quedado confirmado por otro de Lóndres, recibido esta madrugada, el cual añade que Arabi-Bajá concentra tropas en Zagazig, cerca de Ismalia.

Los hechos acaudados parecen significar dos cosas: primera, que Inglaterra trata de ocupar los puntos estratégicos del Canal de Suez, adelantándose á los acuerdos de la Conferencia diplomática; y segunda, que dejando á Arabi que haga lo que quiera en el interior de Egipto, se propone ocupar las principales poblaciones del litoral.

Hablando de las consecuencias que esta conducta producirá en Egipto, dice una carta de Alejandría, que publica un periódico:

«Dicese igualmente que Arabi-Bey ha dado órdenes para que en cuanto los ingleses le ataquen, sus partidarios prendan fuego por todas partes. Si así sucede, Inglaterra habrá prestado el *humanitario* servicio de abandonar, en pleno siglo XIX, un país como éste, donde tantos intereses europeos existen, en manos de un verdadero vandalismo.»

La misma carta habla de matanzas ocurridas en Tantan, Kafr-Tayat Ramanhur, donde los indigenas han asesinado á cuantos europeos quedaban, y se queja de que la lentitud es la principal causa de estos horrores.

Si en general son graves para Europa las noti-

cias que hoy nos transmite el telégrafo, no lo son ménos ciertamente para España que tantos intereses tiene en Oceaania. Arabi-Bajá ha declarado ántes de ahora que cortará el Canal de Suez en cuanto los soldados ingleses pongan el pié en él, y parece inminente que esto va á suceder.

¿Bastará la gravedad de las circunstancias para sacar al Gobierno español del tristísimo letargo en que vive? No deben emprenderse aventuras que podrían costarnos caras; pero debe hacerse lo posible para dispensar al comercio toda la proteccion á que tiene derecho, sin contribuir por esto directa ni indirectamente á que Inglaterra lleve adelante sus ambiciosos planes.

LOS INGLESES EN EGIPTO.

Nos dicen de Constantinopla con fecha 18 de Julio de 1882:

—«Por personas recién llegadas de Alejandría se tienen detalles exactos del bombardeo de aquella ciudad por los ingleses. Dicen estas personas que una parte considerable de europeos no salieron de Alejandría creyendo que los ingleses se limitarían á destruir los fuertes, y que destruidos los fuertes y retiradas las tropas egipcias, se apresurarian á desembarcar para évitár que las turbas hicieran lo que hicieran.

»El bombardeo no fué, por parte de los ingleses, un acto de heroísmo. No puede llamarse heroica la empresa de destruir, con ciento cincuenta enormes cañones, fuertes de piedra sin blindaje alguno, artillados con cañones antiguos, de los cuales sólo seis eran de grueso calibre. No se explica nadie por qué el almirante Seymour hizo fuego sobre la poblacion, ocasionando un daño de más de diez millones de libras esterlinas, como no fuese para atemorizar á los egipcios con el poder de sus terribles elementos de guerra.

»Cuando el día 13, despues de cincuenta y ocho horas de principiado el bombardeo, desembarcaron los ingleses en las inmediaciones del palacio del Khedive que huyera á Ramleh, las tropas egipcias habían abandonado ya la ciudad. A pesar de esto sólo entraron en la poblacion el día 14, y esto aun únicamente 700 hombres. ¿Por qué no hicieron el día 12 lo que llevarán á cabo el 14, con lo cual se hubieran evitado innumerables males?

»A las cinco horas de principiado el bombardeo una turba compuesta de todas clases de gentes, en la que, para que nada faltase, no faltaban degraiciadamente ni aun europeos; los que se hallaban cerrados fueron abiertos, saqueados é incendiados luego. Algunos fueron defendidos por los guardas, que trataron de vender caras sus vidas y en varias ocasiones lo lograron.

»Tan pronto como empezó la turba á hacer de las suyas, muchos de los europeos que habían quedado tuvieron miedo, y trataron unos de retirarse fuera de la poblacion al hospital alemán, y otros á los conventos é iglesias grandemente respetadas por los indigenas.

»Los conventos y las iglesias fueron respetados hasta el fin, pero no sucedió lo mismo con los hospitales. El hospital tudesco, situado en las afueras de la puerta de Moharemm, fué asaltado por un centenar de árabes y durante cuatro días vivieron los 70 ú 80 enfermos que en él se hallaban, en medio de asesinos y de ilamas. Algunos beduinos situados fuera del hospital tiraban constantemente á toda ventana que veían abierta. Un enfermo murió atravesado por un balazo, y una señora italiana murió del espanto que le produjo aquel cuadro verdaderamente aterrador.

»Los polizontes que el gobernador había destinado á la guardia del hospital se unieron á los árabes para tomar parte en el saqueo. Esta situacion duró hasta el día 14 por la noche en que el hospital fué salvado de una ruina que parecía inminente por 25 soldados prusianos de marina.

»Pero la alegría de los enfermos y de los que habían buscado á su lado un refugio duró poco. Al

día siguiente circuló el rumor de que Arabi-Bajá se acercaba con su ejército, y los ingleses amenazaron con evacuar la ciudad, pues no creían tener fuerzas bastantes para resistir al dictador egipcio. Al medio día el hospital se hallaba entre dos fuegos: entre el fuego de los ingleses y el de las avanzadas de Arabi-Bajá que practicaban un reconocimiento.

»Durante la noche del día 15 al día 16, los enfermos del hospital tudesco fueron trasladados, en medio de un fuego horroroso, á bordo del cañonero *Hebich*. Tres de ellos fallecieron en el trayecto y fueron heridos dos de los árabes, que se prestaron por una suma considerable, á auxiliar la traslacion de los enfermos.

»Mientras sucedía esto en las afueras, en el interior de la ciudad, á pesar de los ingleses, continuaban los saqueos y los incendios en grande escala y en veinte puntos á la vez. Cuando se acudía á apagar un incendio en una calle, estallaban con gran violencia seis en otros puntos diversos. Bien puede asegurarse que no quedan en pié sino muy pocas tiendas, comercios, almacenes y palacios de europeos, y aun de los indigenas afectos á la causa del Khedive.

»Las últimas noticias recibidas esta tarde misma por el Gobierno son más tranquilizadoras, examinadas desde cierto punto de vista. Alejandría se halla ocupada por 4.000 soldados ingleses, y ha cesado todo desórden. Reina en las calles de aquella poblacion la paz de los sepulcros. Se encuentra poco más ó ménos como Jerusalem despues de su destruccion por el ejército romano. Lo que respetaron los cañones fué destruido por las turbas ó luego por las llamas.

»Las casas de los europeos, y aun muchas que no son de europeos, que se libraron de la ruina, se salvaron sin duda ninguna por un milagro especial de la Providencia. Algunas calles extremadas han sido castigadas ménos que las del centro y de la parte del mar. Hay calles enteras en las que no queda en pié un sólo edificio.

»Mientras toda esto sucede en Egipto, la diplomacia anda muy despacio en busca de remedio para tantos y tan graves males. El Sultán se decide al fin por enviar un ejército á las orillas del Nilo; pero en el estado á que han llegado las cosas, esta medida no hará quizás otra cosa que agravar la situacion. Arabi-Bajá, comprometido por su actitud con el Khedive y más quizás todavía por el estado del país que quiere la guerra á todo trance, se verá obligado contra su deseo á no tratar como hermanos á las tropas de la Puerta, y esto ocasionará una guerra civil en el seno del islamismo, que será fatal á su existencia.

»Cada vez parece más claro que el príncipe de Bismark es hoy por hoy el inspirador de la Puerta y el adversario más decidido que tiene enfrente Inglaterra en las cuestiones de Oriente.

»Por lo demás, aunque la Puerta está decidida á intervenir, carece de los elementos necesarios para hacerlo con la prontitud que sería de desear. Su tesoro está exhausto, y con grandes dificultades encontrará los recursos de que necesita para llevar á cabo la intervencion; si bien es verdad que ahora hay más recursos que hace un año, no lo es ménos que no hay todavía los suficientes para llevar á cabo empresa como la que se medita.

»Osman-Bajá ha celebrado hoy una larga entrevista con el Sultán y se cree que en ella se habrá tratado de orillar las dificultades de más bulto. Tales son al ménos las noticias que sobre esta entrevista circulan entre las personas que suelen estar bien informadas.»—

EL EGIPTO ARTISTICO.

El país que más retrata las costumbres y el esplendor de sus antiguos tiempos, por los monumentos que ofrece, es Egipto.

Los monumentos egipcios llaman la atencion por la elegancia de sus proporciones gigantescas y no

por la elegancia de sus formas. Sin embargo, el alma se siente impresionada en la presencia de esos colosales de granito, mudos testigos de cuarenta siglos.

Cuando un viajero, en presencia de las pirámides, esos sepulcros colosales, ve el inmenso cono de sombra que estas proyectan sobre las calcinadas arenas del desierto al ser iluminadas por los últimos rayos del sol, no puede menos de considerar con pena que aquel Egipto, tan poderoso en otro tiempo, yace sumido en el embrutecimiento y en la más abyecta situación.

El arte egipcio, formidable en sus creaciones, ha producido siempre sus monumentos sin procurar agrandar ni distraer, sino infundir en el alma las ideas de grandeza y de poder que campearon en aquella época de los Faraones y Ptolomeos.

Esfinges, Pirámides, Hipogeos, Laberintos, todos han quedado vivientes á través de los siglos, y los geroglíficos de que están llenos sus muros han servido para proporcionar preciosos datos á los arqueólogos é historiadores.

En la escultura egipcia, como en la pintura, se vé predominar la línea recta y las formas angulosas, y estos defectos eran premeditados y una imposición de la autoridad religiosa.

Uno de los monumentos escultóricos más notables es la *Esfinge de Menfis*.

Cuenta la mitología que Esfinge fué un monstruo fabuloso hijo de Tifon y de la Quimera. Poco tiempo despues de haber dado Edipo muerte á su padre, apareció la Esfinge, situándose en un monte cerca de Tebas, interceptando el camino de Beosia, y haciendo preguntas enigmáticas á los viajeros, los cuales eran devorados por el monstruo si no las descifraban.

Edipo, á quien ofrecieron el trono de Tebaida si vencía la Esfinge, fué preguntado por esta «qué animal era el que tenía cuatro pies por la mañana, dos durante el día y tres por la noche.» á lo cual Edipo contestó: «el hombre, que de niño anda arrastrándose y de viejo se apoya en un báculo.» La Esfinge, al verse vencida, se arrojó al mar.

Los egipcios la representan de distintos modos, pero el más comun es con cara y pechos de mujer y cuerpo de león alado.

Las pirámides más notables son las de Gizch. Son en número de tres, y la mayor de ellas tiene 150 metros de elevación, y la base 232 metros de lado.

Las otras son mucho menores, pero sin embargo, se ven á 40 kilómetros de distancia.

Otros monumentos notabilísimos son: el monolito de Luxor, trasportado á Francia; las agujas de Cleopatra; los sepulcros de los reyes de Tebas, situados en el valle de Bibau-el-Muluk; pero estos sepulcros y otros muchísimos han sido saqueados y violados por los comerciantes de antigüedades, que los venden á precios fabulosos á los arqueólogos.

Los sepulcros son verdaderos laberintos formados siguiendo las vetas calcáreas que se profundizan conforme á las ondulaciones teológicas.

Mil y mil monumentos encierra Egipto que demuestran su antiguo esplendor. Tebas y Mencis descansan en el seno de la muerte, y sus ruinas son el recordamiento del Egipto actual, que ha ido perdiendo poco á poco su grandeza y poderío, ya por la impericia de sus jefes, ya por los vicios y apatía de sus naturales.—Balbani.

LAS CONTRIBUCIONES EN FRANCIA

Y EN ESPAÑA.

España, teniendo un territorio próximamente igual al de Francia, está muy lejos de igualarla en recursos y riqueza.

La imponible para la contribucion de inmuebles, puede estimarse en Francia en más de un franco por cada real en España. Esto, como minimum, y no obstante, aquí se piden á la propiedad 166 millones de contribucion, mientras en Francia hay pendiente una promesa de rebaja en los 174 millones de francos que allí se recaudan; pero tomando el dato de la extension, movimiento y producto de los caminos de hierro, en España contábamos 7,331 kilómetros en 1880, mientras que en Francia había 23.747 de interés general, y 2.168 de interés local.

El número de viajeros en España fué en dicho año de 14.813.391, y en Francia de 152.806.000, más de diez tantos. El producto total del trafico en los mismos caminos de hierro, fué aquí de 151.324 mil quinientos tres, y en Francia de 1.051.427.118, cerca de siete tantos.

Nuestras importaciones representan menos de la onzava parte de las de Francia; nuestras exportaciones guardan la relacion de 1 á 6,8.

¿Cómo es posible que paguemos por inmuebles tanto como la Francia?

Para que nuestra fuerza tributaria lo permitiera, deberíamos, cuando menos, sextuplicar nuestra produccion.

Por otra parte, si el tráfico por los ferro-carri-

les está en razon de 1 á 7, es evidente que el comercio y la produccion manufacturera y fabril, estarán en una razon todavía menor de 1 á 8 ó á 10.

LOS COBRADORES DE LA CONTRIBUCION.

En la calle de Preciados de esta córte, se ha dado un escándalo mayúsculo por un dependiente de la delegacion de Hacienda de esta provincia.

Segun testigos presenciales del hecho, se presentó dicho dependiente en la mencionada casa, exigiendo al dueño de la misma satisficiera la contribucion que por el concepto de la sal le correspondia, exigencia á la que el interesado contestó presentando el recibo de pago de la contribucion que se le demandaba, y que había satisfecho de los primeros.

A pesar de esto, el dependiente de la autoridad se empeñó en cobrar el recibo que llevaba; montó en cólera, profirió amenazas en frases nada atentas; faltó á la señora del contribuyente, y permaneció con el sombrero puesto hasta que fué expulsado por el dueño de la casa.

Pero el dependiente de Hacienda volvió á la carga acompañado esta vez de una pareja de guardias de orden público, para que dieran fe de como el dueño del establecimiento se negaba á tomar el recibo de la contribucion. Entónces se dió un segundo escándalo ante una multitud inmensa de curiosos. Los guardias de orden público acabaron por ponerse de parte del contribuyente, y echaron á la calle al emisario del Sr. Camacho.

Un periódico asegura que, á consecuencia del disgusto, el dueño de la casa allanada contra justicia ha tenido que guardar cama, y que protesta y se lamenta indignado de esos procedimientos puestos en moda por los dependientes de la Hacienda.

Iguales quejas hemos oído formular acerca de la conducta que otros dependientes del Sr. Camacho han observado en provincias. No falta quien les atribuye gran parte de responsabilidad por lo ocurrido en Cataluña y en las Baleares.

MARINOS EN TIERRA.

La verdad es que nos quejamos por vicio en varias ocasiones: ahora nos ha dado por decir que no tenemos marina, y en esto hay exageracion manifiesta.

Contamos con quinientos veinticuatro cañones en la mar, ochenta buques con buena apariencia, veinte á medio uso y treinta y uno de gran espectáculo.

Hemos comprado alguno de estos procedentes de empeño y nos han salido malos.

Pero si en buques no podemos presumir, en número de jefes y oficiales no debemos estar descontentos.

Dispone la pátria de dos mil doscientos setenta y un oficiales, y de noventa y nueve generales del ramo.

Repartiendo los noventa y nueve entre los ciento cincuenta y un buques que sumamos, corresponden 0'65 de general marítimo á cada buque, ó para cada dos botes, un general completo.

Esta exuberancia de generales tiene una compensacion en la falta de marineros.

Desde que los progresos de la civilizacion exigen á los hombres conocimientos generales, el número de particulares disminuye visiblemente.

Dentro de pocos años, todos seremos generales, si no de marina, de tierra.

Con noventa y nueve generales solamente para nuestro uso, no podemos considerarnos desgraciados.

No tendrán aplicacion en su carrera, pero podremos utilizar sus servicios en otros ministerios.

Cuando lean estos datos estadísticos los extranjeros, no podrán contener su admiracion y la envidia que les inspira nuestro país por esa organizacion especial.

—Quisiera saber—como dice el personaje de una comedia muy conocida—cuantas cosas de peseta pueden comprarse con cincuenta mil duros.

Esto es:
—Cuántas escuadras pueden mandar noventa y nueve generales.

Y, sin embargo, no somos altivos los españoles. no generales; sabemos que en nuestra pátria se reune ese número de generales marítimos, y no nos envanecemos.

Al contrario, cuando amenaza directa ó indirectamente un conflicto, nos extremecemos, por modestia, y lo primero que nos ocurre pensar es en nuestra pequenez.

Cuestion de carácter, nada más. Si los franceses, por ejemplo, ó cualquiera otra nacion, contara con nuestros elementos para un *casus belli*, de seguro no se detendrían al acometer ciertas empresas.

Noventa y nueve generales pesan mucho en la opinion pública, y en el mar, particularmente, sin barcos.

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena; nuestros gobiernos conocen las necesidades del país mejor que sus administrados. En otra nacion hacen falta barcos; pero aquí lo que necesitamos es suficiente número de generales.

Si les preguntan ustedes su opinion respecto del asunto, quizá no faltará alguno que responda:

—Estoy muy cargado al verme general de secano.

—Estudien ustedes una carrera, sacrifiquen á ella y á la patria la juventud, la inteligencia, la vida, tal vez, para verse luego, por falta de aplicacion, relegado al museo de generales del reino y coloniales.

El número de buques ha disminuido desde 1780 en setenta y dos; el de cañones, en seis mil seiscientos veintiseis; el de generales ha crecido en veintidos.

Ha disminuido el número de bocas de fuego, y ha aumentado el de bocas de general.

Tambien se ha multiplicado, segun los datos estadísticos, el número de bocas de la isla.

Uno de los últimos veteranos de Trafalgar decía, habiando del aumento en el personal de jefes superiores:

—Si hubiéramos contado entónces con tantos generales, no habríamos muerto tantos hombres.

—¿Tambien V. murió?—le preguntamos.

—Es lo mismo—respondió—desde aquel día me quedé veterano.

M. LESSEPS.

Despues de haber dirigido dos convoyes de desembarco hácia Suezville, que está en el fondo del golfo de Suez, lejos del canal marítimo, el almirante ingles quiso hacer pasar por el canal un tercero, con el mismo destino.

Con tal ocasion, el Sr. Fernando Lesseps envió inmediatamente al almirante Hoskns la comunicacion siguiente:

«Sé que atraviesa el canal marítimo el tercer convoy de desembarco ingles en Suez. Este es un acto de guerra, que constituye la violacion flagrante de la neutralidad del canal, contra la que protesto formalmente. La operacion de desembarco puede efectuarse por el golfo, como se há verificado con los dos convoyes anteriores. Pero, como toda operacion de guerra en la zona del canal marítimo puede tener para la navegacion general del canal las más graves consecuencias, hago de ello altamente responsable al gobierno de S. M. británica.—*Fernando Lesseps.*»

M. Lesseps salió de Ismalia para Suez. Los agentes ingleses en el Istmo se titulan delegados del khedive para hacer la policia del canal, abandonado por Francia.

Dice *El Correo Español*, de Orán:
«Un emisario marróquí llegado á Ain-Sefra cuenta que en el combate que ha tenido lugar entre las fuerzas de Si Kaddur y las de los Doui Menia, Taleb ben Ghazi, jefe de los Uled Sliman, fraccion de los Doui Menia, y representante del *sof*, amigo de los franceses, ha tenido su hijo y sobrino muertos.

Este emisario cuenta tambien que el *cheick* Uld Ali-ben Ahmed y otro jefe influyente de los Uled Djellul, han sido tambien muertos.

Este mismo *cheick* es el que entregó, hace tres meses, varios grupos de insurrectos.

Si Kaddur, por su parte, ha tenido á su tío Si Balla, muerto, y á su hermano Eddine Bu Hamza, gravemente herido.

En el S. O. la situacion aparece tranquila.»

—Es curioso el siguiente anuncio que en lengua inglesa han publicado algunos periódicos de Paris:

«*Hospedaje en familia.*—Mr. Jacinto Lóyson—padre Jacinto—está dispuesto á recibir en su familia algunas personas que busquen tranquilidad para el estudio y que deseen perfeccionarse en la lengua francesa.

»Recibirán al propio tiempo, si gustan, lecciones de alemán, música y pintura.

»Proporcionarán toda clase de informes deseables en el boulevard Inkerman, 18.»

Al pié de estas lineas escribe *La Correspondencia*:

«Es decir, que admite huéspedes.»

Y es natural que el hombre que se ha alquilado alquile su casa.

Ahora falta que ponga una de juego ó que el mismo se ponga á la cabeza de una compañía de saltimbanquis.

¡Triste suerte la de los apóstatas!

— Los PP. de la Compañía de Jesus residentes en Valladolid están construyendo un soberbio edificio con destino á colegio de segunda enseñanza. El Padre Romero, superior provincial, está encargado de la direccion, habiendo construido los planos el Padre Charri.

GACETILLA LOCAL.

¡LA IMPOSIBLE!

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA.

Recordarán nuestros lectores que EL ÁNCORA se ocupó tiempo hace en la creación de una sociedad de tipógrafos que estaba entonces para establecerse en Palma, y quizá no falte alguno que haya extrañado el significativo silencio que ha venido guardando desde que esa sociedad se fundó, desde que funciona y publica mensualmente su *Boletín* (cuya aparición ni siquiera hemos anunciado). Una mala noticia siempre llega demasiado de prisa, y por esto EL ÁNCORA no la ha tenido en dar á conocer esa asociación que, en su concepto, no es buena. Por otra parte, como ni la asociación ni su órgano nos han salido al paso, no hemos tenido interés en ir en su busca. Hoy, sin embargo, nos obliga á tomar la pluma un cortés suelto que este colega nos dedica y que textualmente dice así:

«El periódico local EL ÁNCORA, es el único que no ha aceptado el cambio con este humilde *Boletín*.

¿Será acaso porque es este el órgano de los obreros tipógrafos de esta capital? ¿O es tal vez porque es pequeño y sólo se publica mensualmente?»

Creemos un deber de cortesía dar al colega explicaciones que esperamos han de parecerle cumplidas y satisfactorias.

Permítanos consignar ántes que á las publicaciones del temperamento de EL ÁNCORA, como no creen en la razón del número, ir bien es lo que les interesa, que, con tal de no desviarse del recto sendero, lo mismo les da ir solas, que acompañadas.

No creemos que el mensual y diminuto *Boletín* presuma tener un derecho al cambio con los colegas diarios; lo mismo que tampoco EL ÁNCORA cree tener derecho á su visita, que no deja, sin embargo, de estimar en lo que vale.

Se trata, por tanto, de un cambio por deferencia, y las deferencias sólo se tienen con los amigos que merecen confianza ó que la inspiran.

El *Boletín* dirá si cree merecer nuestra confianza; nosotros vamos á darle motivos por donde pueda comprender que no nos la inspira; y de aquí podrá deducir cómo, á pesar de sus oficiosas visitas, las deferencias con él nos han podido parecer improcedentes.

«¿Será acaso, pregunta el colega, porque es este

(el *Boletín*) el órgano de los obreros tipógrafos de esta capital?»

Nuestras repetidas recomendaciones á los obreros tipógrafos, sobre esa sociedad en proyecto, ántes de conocer lo que realmente sería, le probarán al colega que EL ÁNCORA no mira con malos ojos á los obreros tipógrafos, ni á sus sociedades. Todo lo contrario: EL ÁNCORA profesa particular cariño á esos obreros entre cuyas manos se forma y sale á luz todos los días. EL ÁNCORA bendecirá cualquier asociación que sea lo que fueron en otro tiempo los gremios (si no es que el colega sueña que esas asociaciones son un adelanto moderno, y no más bien un feliz retroceso á los tiempos luminosos del oscurantismo) que sea, decimos, lo que deben ser todas las asociaciones sanas y sensatas: una mejora material, intelectual y moral para el obrero, socorriéndole, instruyéndole y moralizándole; ya que la honradez, la inteligencia y las fuerzas son los tres constitutivos del obrero perfecto.

Pero, es el caso que, después de nuestras benévolas recomendaciones, vimos aparecer la aplaudida sociedad con el nombre de ¡LA IMPOSIBLE! Este nombre, para todo el que tenga entero su juicio, ya dice por sí solo lo bastante; quizá diga demasiado; quizá revele con sobrada desnudez el fondo y la tendencia de oscuros obreros que pretenden modestamente realizar lo imposible, que aspiran á dar formas reales á los delirios de los soñadores, á las visiones de los utopistas, á esas bellezas encantadas y fantásticas que constituyen el sueño de oro de los que se llaman á sí mismos los apóstoles del porvenir. Creemos de buena fe que la mayor parte de nuestros honrados obreros no habrán visto en ese lema más que un nombre como otro cualquiera. Nosotros no sabemos á punto fijo si el nihilismo, el socialismo ó el comunismo son ó no la idea madre que expresa este lema, pero estamos seguros de que, si el que lo ha escrito tenía conciencia de su obra, si era más que un autómatas ó un mono (nadie se ofenda de ver nombrado ese venerable abuelo de nuestra raza), un mono remedador, estamos seguros de que, al escribir ese lema soberbio, se agitaba en su cerebro la idea satánica del obrero-rey, del obrero-dios.

Al lema revelador podemos añadir el comprobante del reglamento. Un reglamento sin Dios, ya que no se acuerda de nombrarle ni siquiera ante los enfermos, ante los moribundos, ante los muertos, cuyos cadáveres pretende inhumar, (no habla de la

cremación, y lo extrañamos) sin acordarse de recomendar sus almas ante la misericordia divina.

Se nos dirá que esa asociación no es religiosa. Es muy cierto. Pero ese estudiado escrúpulo con que se evita toda sombra de creencias religiosas es, en nuestro concepto un ultraje al obrero mallorquin que, si no tiene á la piedad por distintivo, tampoco aborrece á la Religión, que, si no ama á la Iglesia, que es su Madre, al menos la respeta profundamente, y, por tanto, puede leer el nombre de Dios en todas partes, hasta en el reglamento de sus asociaciones, sin que por esto se crea ofendido. En honor de la verdad debemos consignar que ese reglamento, rigurosamente materialista, no ha sido escrito por ningún mallorquin, es una imposición (*libre*, suponemos), un plagio (*servil*), un cable de remolque que nos han largado sociedades más adelantadas (en el mal camino), y tras de las cuales nuestros queridos y morigerados obreros se resignan á formar cola.

Al significativo mote, y al reglamento positivista, se agregan una porción de coincidencias.

Porque da la casualidad que á esos obreros, á esos asociados que podemos llamar de chaqueta, no se agrega ningún propietario de imprenta, ningún tipógrafo de levita, como no sea uno sólo, que, si no es tipógrafo, en cambio es de ideas marcadamente federales y ejerce autoridad en una imprenta en que se imprime todo, hasta las más sacrílegas y horrosas calumnias contra la Santidad de un Pontífice venerado en todo el mundo.

Y ese caballero es cabalmente el presidente honorario de *¡La Imposible!*... ¡Qué coincidencia!

Del presidente efectivo no hay que hablar. Una vez que renunció el cargo el que lo fué en un principio, ha tenido que venir á parar la presidencia en manos de uno que simpatiza con los ideales del presidente honorario... ¡Qué otra coincidencia!

En el nombramiento del señor médico hubo historia; pero al fin quedó elegido médico de los pobres socios un sujeto que los obreros piadosos y timoratos (que los hay en la sociedad) no querrán ver, estamos ciertos, á la cabecera de su lecho... ¡Tercera coincidencia!

Basta por hoy. Mañana añadiremos á estos datos otro dato valioso: el *Boletín*.

CLARENCO.

Entre los varios embargos de ayer el Sr. Froilan realizó por la tarde dos en los talleres de car-

«¿Será acaso, pregunta el colega, porque es este

to ¿podrá resucitarme la ley? No, no quiero exponerme á semejante peligro.

—Pues bien! no te negarás al menos á llevar por el mismo precio una carta en mi nombre. Tu amo no puede matarte por eso.

—¿Y á quien?

—Al pretor.

—¿Al magistrado?... Es posible. Se me obligaría ha declarar en justicia, y las preguntas que se dirigen á un esclavo van siempre acompañadas del tormento.

—Sea, no hablémos más del pretor: pero supongo que no tendrás que temer los mismos peligros de parte de un amigo de tu amo, de Salustio.

—¡Ah! ¿qué quieres de él?

—Glauco fué siempre para conmigo un amo generoso y lleno de bondad. Va á morir y no puedo soportar la idea de que en su última hora dude acaso de mi agradecimiento. Salustio es su amigo, y se encargará gustoso de mi mensaje.

—¿Y crees tú que á estas horas se ocupa Glauco mucho en una esclava ciega?

—¿Sostia, quieres ser libre? dijo Nydia levantándose: hoy está en tu mano el serlo: mañana será tarde.

—Dime, replicó con viveza Glauco, ¿no he oído tu nombre unido al de Apécides durante el curso del proceso? ¿Me crees culpable?

—No, no es sobre tí sobre quien reacan mis sospechas; es sobre tu mismo acusador, sobre Arbáces.

—¡Ah! tú me consuelas... Y ¿por qué sospechas de Arbáces?

—Porque me es conocido el perverso corazón de ese hombre, y porque tenía que temer á aquel de quien le ha libertado la muerte.

—Es verdad. Apécides había sido iniciado por tí en los misterios del cristianismo, y su antiguo maestro debía temer que revelase los de Isis. Ahora comienzo á comprender lo que en vano me esforzaba en explicarame. Arbáces se habrá aprovechado de mi embriaguez ó de mi delirio para hacer creer á una multitud imbecil, y quizás para hacerme creer hasta á mí mismo, que era yo quien había cometido el asesinato. No puedo, sin embargo, comprender aún esa locura que me sobrevino tan de repente.

—Sólo Dios puede leer en el fondo de los corazones; mas creeré siempre que has sido víctima de una traición. Apécides me habló

DE POMPEYA.

y continuó revolviendo en su mente una multitud de proyectos que tenía que abandonar apenas los concebía.

En el interin Sostia era su sola esperanza, el único instrumento que pudiese hacer servir para su objeto. Cruzando los brazos sintió el roce de unos ricos brazaletes que le regalara su amo y de una cadena de oro que Iona le había pasado, hacía poco, al rededor del cuello, y atravesó su mente una idea luminosa.

Después de haber aguardado en vano hasta la tarde á que volviese su carcelero, púsose á gritar con tanta fuerza, que Sostia acudió muy mal humorado y preguntó la causa de aquel alboroto.

—¿Qué significa esto, joven esclava? Si continúas gritando así será preciso ponerte una mordaza. Si mi amo lo oyese no serían tus espaldas, sino las mias las que lo pagarían.

—No me riñas, buen Sostia. ¡Me es tan penoso estar tanto tiempo sola en este cuarto! Quédate un poco conmigo, te lo suplico. Te prometo que no procuraré escaparme: pon tu silla arrimada á la puerta y ten los ojos fijos en mí; yo no me moveré de mi sitio.

DE POMPEYA.

Sostia compra su libertad.—Una nueva esperanza para Glauco.

XXX.

El encargado de la custodia de Nydia, cual si hubiese temido un nuevo engaño de parte de la ciega, no fué á visitarla, hasta el día siguiente de su desgraciada tentativa muy entrado ya el día. Y un entonces, después de haber dejado en su cuarto la cesta que contenía sus alimentos y el vino, se apresuró á salir cerrando la puerta.

Si bien no veía ninguna posibilidad de escaparse de su encierro, la ciegucecita resolvió no abandonar á la desconfianza; sabía que la única esperanza de salvación que quedaba á Glauco estaba en ella, y llena de fe en la Providencia, supo conservar su sangre fría.

A fin de que no le faltasen las fuerzas por si acaso se presentaba alguna ocasión favorable, tomó como de costumbre su alimento,

pintaría de nuestro amigo D. Bartolomé Borrás y de su vecino D. Lorenzo Corró.

No hubo protestas, pero sí muchas ilegalidades. Esos buenos industriales entendidos en su oficio y extraños á la ley, dejaron hacer buenamente todo lo que el Sr. Froilan tuvo por conveniente.

A D. Bartolomé Borrás que debe 42 pesetas 18 céntimos se le embargaron muebles justipreciados por valor de 285 pesetas, es decir, casi el septuplo de la cuota que adeuda.

Entre estos muebles figura su única cama.

Los peritos tasadores fueron de una parte el auxiliar que escribía el acta, el cual declaró ser carpintero á pesar de que no supo conocer de que madera era una silla de caoba; y de la otra, los dos carpinteros embargados, reciprocamente el uno perito del otro. El reglamento, la instruccion y demas enredos se dejaron á un lado.

A D. Lorenzo Corró no le quiso admitir el ejecutor ninguno de los objetos labrados ni las maderas que existen en su taller; se hizo franquear su domicilio, y dejó embargado un guardarropa, una mesa y 2 sillas.

Como se vé, el procedimiento que se sigue con esos honrados é inocentes industriales es muy sencillo: entra el ejecutor, y, precindiendo de formalidades, toma, deja, rechaza, escoge, justiprecia, apunta, y se marcha.

Nosotros hacemos presente á nuestras dignas autoridades que tengan la bondad, ó la justicia, de fijarse bien en que esos industriales en nada resisten á la accion de los ejecutores de la ley; que ellos mismos ofrecen los objetos que puedan necesitarse para cubrir sus débitos, y que, por tanto, son acreedores á que se guarden con ellos las consideraciones que marcan la ley y las instrucciones vigentes.

El conocido tendero D. José Mateu ha sido excluido del proceso que se sigue por el tribunal de primera instancia contra la comision de industriales que componían el Sindicato ó sea la Junta de la sociedad Liga de Contribuyentes de esta capital, pues ha podido probar que estaba ausente cuando ocurrieron los hechos que han dado lugar á la formacion de la causa.

El vapor Puerto-Mahon ha trasportado un rollo de cable submarino para las defensas del puerto de Mahon.

Ademas del magistrado de esta Audiencia señor Cano Manuel, han sido designados los escribanos Sres. Tomás y Bonet para la instruccion de las causas incoadas y que se incoen relativas á embargos.

Anteayer quedó constituido el Colegio médico-farmacéutico de Palma. La Junta directiva de esta sociedad se compone de los señores siguientes: Presidente.....—D. Lorenzo Muntaner. Vice-Presidente.—D. Pedro Estelrich. Secretario.....—D. Tomás Valenzuela. Contador.....—D. Domingo Escafi.

Programa de las piezas que tocará la música del regimiento infantería de Filipinas en el paseo del Parque esta noche á las ocho y media.

- 1.ª Polka, Todo Alegria.—Fieno.
2.ª Tercetto de Roberto el Diablo.—Meyerber.
3.ª Sinfonia, Guillermo Tell.—Rossini.
4.ª Wals, Los coches de Corneville.
5.ª Mazurka, En los Bosques.—Petite.

Va á fundarse en esta capital un Colegio en que se dará mucha importancia á la instruccion primaria. El director D. Jaime Riutort publicará en breve el prospecto.

Celebramos el pensamiento del Sr. Riutort, á quien deseamos felices resultados en su empresa, y esperamos los obtendrá, dados los antecedentes que tenemos del mismo.

La tarifa de los telegramas dirigidos desde España á Francia, Argelia y Túnez ha sido rebajada. La tasa para los que se expidan á Francia es de 20 céntimos de peseta por palabra, y 30 para los de Argelia y Túnez, en vez de 25 y 35 que ántes se cobraban respectivamente.

En el Boletin oficial de ayer encontramos la siguiente circular:

En el dia de hoy, he tomado posesion del cargo de Gobernador civil de esta provincia con que se ha dignado honrarme Su Magestad por Real Decreto fecha veintiocho de Julio último. Y lo anuncio por medio de este Boletin para conocimiento de las Autoridades. Corporaciones y habitantes de esta Provincia. Palma 7 de Agosto de 1882.—Ramon Larroca.

Son de El Diario de Palma los tres siguientes sueltos:

Dice El Demócrata que el Concejal Sr. Escafi alegó incompatibilidad legal para cesar en dicho cargo y que desde entónces no ha ejercido funcion alguna inherente al mismo.

No basta esto último para obrar con arreglo á la ley. Está obligado á denunciar su incompatibilidad al Ayuntamiento, para que éste declare que no pertenece á la Corporacion. De lo contrario, continuando como ahora, por más que no asista á las sesiones, es un Regidor ilegal.

Ha sido procesado el Sr. D. Juan Bautista Samogy, ex-gobernador de la provincia. La causa versa sobre injuria á la autoridad judicial y se sigue en el Tribunal Supremo, único competente para conocer de los delitos de los gobernadores civiles.

La causa que se sigue contra el Sr. Samogy está relacionada con la intervencion que tuvo en uno de los embargos por contribucion industrial un señor juez municipal de Palma, en defensa de los derechos del industrial embargado.

Tomamos de El Balear:

El Demócrata describiendo lo que pasó en la cárcel el sábado pasado, en un artículo que titula los Industriales encarcelados dice que á las nueve se cenó y presidió á los comensales el ilustrado vate mallorquin D. Jerónimo Rosselló. Dice tambien que el domingo estuvo en la cárcel á visitar á los individuos del Sindicato D. Fernando Cotoner y que el almuerzo fué presidido por el canónigo D. José Taronji que tambien se habia presentado á felicitar á los industriales procesados.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 8 á las 5 t.

(Recibido el 8 á las 11'24 n.)

Se ha alterado el orden en el valle de Andorra.

Se ha dispuesto el bloqueo.

Queda constituido, en Francia, el nuevo Ministerio de transicion.

Turquía ha aceptado las condiciones de las potencias en la intervencion de Egipto.

El Khedive indemnizará á las familias de las victimas de Alejandría.

ÚLTIMAS COTIZACIONES.

Obligaciones ferro-cs. de 500 pts. al 60 55'90
Banco de España. 397'00

TIP. CATÓLICA BALEAR—FORTUNY, c

LOS ÚLTIMOS DIAS
Movido Sosia de esta suplica, ó satisfecho quizás de haber hallado con quién conversar, porque estaba sólo como Nydia, tomó una silla que colocó delante de la puerta, y sentándose en ella:
—Consiento gustoso en tu demanda, respondió, pero cuidado con ello: nada de burlas como la de ayer.
—No, no... Dime, querido Sosia, ¿qué hora es?
—El día toca á su término; las cabras vuelven de los pastos.
—¡Oh Dios!... ¿y el proceso?
—Glauco y Olinto han sido condenados. El día de mañana será el último para ellos. Sin tí, desdichada, me hubiera sido permitido ir al circo con los demas esclavos.
Nydia se habia desmayado: la naturaleza habia sido más fuerte que su valor. Sosia no le echó de ver, porque anocheaba, y estaba demasiado preocupado con sus propias privaciones. Continuó lamentándose y acusó á Arbáces de injusticia por haberle elegido entre todos sus compañeros para hacer el oficio de carcelero. Estaba todavía hablando, cuando Nydia recobró el uso de sus sentidos exhalando un largo y doloroso suspiro.

DE POMPEYA.
—Te hace suspirar mi desgracia, dijo el esclavo: bien está, esto es al ménos un consuelo, puesto que reconoces lo que me cues-tas; así pues no quiero quejarme más.
—¿Cuánto necesitas, Sosia, para comprar tu libertad?
—¿Cuánto?... cerca de dos mil sester-cios.
—¡Alabado sea Dios! ¿Vés estos braza-letes y esta cadena? valen dos veces más esta cantidad. Te los daré, si...
—Calla, no vayas á tentarme; no puedo librarte. Arbáces es un amo severo y terri-ble; y todos los sestercios del mundo no me librarían de su cólera.
—Pero yo no te pido más que una hora. Déjame salir á media noche y volveré ántes que amanezca, á ménos que quieras acom-pañarme tí mismo.
—No, replicó Sosia con resolucion. Un esclavo desobedece un día á Arbáces, y no se volvió á hablar más de él. Si la ley no dá al dueño derecho de vida y muerte sobre sus esclavos, tambien puede decirse de ella que es más humana que eficaz. Yo sé que Arbá-ces siempre encuentra medio de tenerla en su favor. Por otra parte, una vez esté muer-

DE POMPEYA.
Este deseo y la expresion de ternura con que fué pronunciado, movieron el alma del jóven griego. Sintió por Olinto una simpatía más profunda que la que inspira una simple comunidad de infortunio, y se acercó á él; pues los italianos, hasta feroces en ciertas ocasiones, no eran inútilmente crueles en otras circunstancias, y permitían á las víc-timas condenadas á morir en la arena conver-sar y consolarse mutuamente.
—Sí, continuó el cristiano con una santa firmeza, la inmortalidad del alma, la resur-reccion y una eternidad de dichas, son las grandes verdades que nuestro Dios vino á anunciar á los hombres, cuando descendió entre ellos para redimirlos con su sangre.
—Enseñame pues tus doctrinas y expli-came tus esperanzas, dijo Glauco, profunda-mente conmovido.
Olinto se apresuró á satisfacer los deseos del Ateniense y, según acontecia muy á mo-nudo en los primeros siglos del cristianismo, la luz de la fe iluminó el alma de Glauco en medio de las tinieblas del calabozo y estando en presencia de la muerte.

DE POMPEYA.
Glauco habia escuchado las palabras de Olinto con un interés fácil de comprender; pero le chocaron sobre todo las últimas, que resonaron en su alma más fuertemente que las que, despues de su proceso, le habian anunciado su sentencia. No respondió y hu-bo un silencio que duró algunos minutos. Al fin replicó con un acento dulce, pero lleno de timidez:
—Cristiano, ¿cuál es la esperanza que te sostiene en esa hora fatal en que el mundo sólo se nos presenta como una sombra?
—La de ver á mi Dios cara á cara, y go-zar en compania de los ángeles y de los san-

tos de una felicidad que no tendrá fin... ¡Ah! ¡qué no puedes participarla conmigo, Glauco! Este deseo y la expresion de ternura con que fué pronunciado, movieron el alma del jóven griego. Sintió por Olinto una simpatía más profunda que la que inspira una simple comunidad de infortunio, y se acercó á él; pues los italianos, hasta feroces en ciertas ocasiones, no eran inútilmente crueles en otras circunstancias, y permitían á las víc-timas condenadas á morir en la arena conver-sar y consolarse mutuamente.
—Sí, continuó el cristiano con una santa firmeza, la inmortalidad del alma, la resur-reccion y una eternidad de dichas, son las grandes verdades que nuestro Dios vino á anunciar á los hombres, cuando descendió entre ellos para redimirlos con su sangre.
—Enseñame pues tus doctrinas y expli-came tus esperanzas, dijo Glauco, profunda-mente conmovido.
Olinto se apresuró á satisfacer los deseos del Ateniense y, según acontecia muy á mo-nudo en los primeros siglos del cristianismo, la luz de la fe iluminó el alma de Glauco en medio de las tinieblas del calabozo y estando en presencia de la muerte.

DE POMPEYA.
Glauco habia escuchado las palabras de Olinto con un interés fácil de comprender; pero le chocaron sobre todo las últimas, que resonaron en su alma más fuertemente que las que, despues de su proceso, le habian anunciado su sentencia. No respondió y hu-bo un silencio que duró algunos minutos. Al fin replicó con un acento dulce, pero lleno de timidez:
—Cristiano, ¿cuál es la esperanza que te sostiene en esa hora fatal en que el mundo sólo se nos presenta como una sombra?
—La de ver á mi Dios cara á cara, y go-zar en compania de los ángeles y de los san-

tos de una felicidad que no tendrá fin... ¡Ah! ¡qué no puedes participarla conmigo, Glauco! Este deseo y la expresion de ternura con que fué pronunciado, movieron el alma del jóven griego. Sintió por Olinto una simpatía más profunda que la que inspira una simple comunidad de infortunio, y se acercó á él; pues los italianos, hasta feroces en ciertas ocasiones, no eran inútilmente crueles en otras circunstancias, y permitían á las víc-timas condenadas á morir en la arena conver-sar y consolarse mutuamente.
—Sí, continuó el cristiano con una santa firmeza, la inmortalidad del alma, la resur-reccion y una eternidad de dichas, son las grandes verdades que nuestro Dios vino á anunciar á los hombres, cuando descendió entre ellos para redimirlos con su sangre.
—Enseñame pues tus doctrinas y expli-came tus esperanzas, dijo Glauco, profunda-mente conmovido.
Olinto se apresuró á satisfacer los deseos del Ateniense y, según acontecia muy á mo-nudo en los primeros siglos del cristianismo, la luz de la fe iluminó el alma de Glauco en medio de las tinieblas del calabozo y estando en presencia de la muerte.

tos de una felicidad que no tendrá fin... ¡Ah! ¡qué no puedes participarla conmigo, Glauco! Este deseo y la expresion de ternura con que fué pronunciado, movieron el alma del jóven griego. Sintió por Olinto una simpatía más profunda que la que inspira una simple comunidad de infortunio, y se acercó á él; pues los italianos, hasta feroces en ciertas ocasiones, no eran inútilmente crueles en otras circunstancias, y permitían á las víc-timas condenadas á morir en la arena conver-sar y consolarse mutuamente.
—Sí, continuó el cristiano con una santa firmeza, la inmortalidad del alma, la resur-reccion y una eternidad de dichas, son las grandes verdades que nuestro Dios vino á anunciar á los hombres, cuando descendió entre ellos para redimirlos con su sangre.
—Enseñame pues tus doctrinas y expli-came tus esperanzas, dijo Glauco, profunda-mente conmovido.
Olinto se apresuró á satisfacer los deseos del Ateniense y, según acontecia muy á mo-nudo en los primeros siglos del cristianismo, la luz de la fe iluminó el alma de Glauco en medio de las tinieblas del calabozo y estando en presencia de la muerte.

tos de una felicidad que no tendrá fin... ¡Ah! ¡qué no puedes participarla conmigo, Glauco! Este deseo y la expresion de ternura con que fué pronunciado, movieron el alma del jóven griego. Sintió por Olinto una simpatía más profunda que la que inspira una simple comunidad de infortunio, y se acercó á él; pues los italianos, hasta feroces en ciertas ocasiones, no eran inútilmente crueles en otras circunstancias, y permitían á las víc-timas condenadas á morir en la arena conver-sar y consolarse mutuamente.
—Sí, continuó el cristiano con una santa firmeza, la inmortalidad del alma, la resur-reccion y una eternidad de dichas, son las grandes verdades que nuestro Dios vino á anunciar á los hombres, cuando descendió entre ellos para redimirlos con su sangre.
—Enseñame pues tus doctrinas y expli-came tus esperanzas, dijo Glauco, profunda-mente conmovido.
Olinto se apresuró á satisfacer los deseos del Ateniense y, según acontecia muy á mo-nudo en los primeros siglos del cristianismo, la luz de la fe iluminó el alma de Glauco en medio de las tinieblas del calabozo y estando en presencia de la muerte.